



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid  
Teléfono núm. 1.019.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 3 »

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.  
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.019.

AÑO XVIII.

Madrid.—Viernes 28 de Agosto de 1891.

NÚM. 912.

## PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria verificada el día 27 de Agosto de 1891.

### ALTERNATIVA DE BONARILLO.

Presidencia de D. Eduardo Menéndez Tejo.

Poca fortuna ha tenido la empresa al dar ayer esta corrida; aunque era de presumir que los resultados pecuniarios habían de ser negativos, no sólo por ser día laborable, sino por el número extraordinario de aficionados que todavía se encuentran veraneando en las costas del Cantábrico, á donde, según dice un periódico, hay que ir para ver toros.

Y, naturalmente, aquí sólo hemos quedado los que no tenemos ni dos pesetas para tomar un billete de ida y vuelta al Escorial.

En fin, que mientras la banda de San Bernardino tocaba diversas piezas, los acomodadores y los que nos dedicamos á escribir papeles, contemplábamos aquella espantosa soledad.

A las cuatro y media en punto el presidente hizo la señal para que diera comienzo la solemnidad taurina anunciada, y á los acordes de la marcha musical aparecieron las cuadrillas, capitaneadas por el general de división Luis Mazzantini, que iba á dar posesión de su nuevo destino al que sólo lo era de brigada, Francisco Bonal (Bonarillo), y que también marchaba al frente del ejército combatiente.

Mientras la división se apresta á entrar en pelea, nosotros afilamos nuestros lápices á fin de no distraernos después en esta operación.

Todo dispuesto, el Sr. Menéndez ordena se de comienzo al acto, del que vemos ausentes, faltando á la costumbre, á muchos doctores en tauro-maquina.

El Buñolero recoge la llave; oyes el chirrido al descender el cerrojo, y sale á la arena Baratero, primero de los seis toros de D. Diego y D. Pablo Benjumea que están encerrados, que se presenta luciendo la divisa negra, enseña de la casa señorial de sus propietarios.

Fué un toro grande, de pelo negro con bragas y con la cornamenta bien puesta, aunque algo más corto el pitón derecho.

Después de muchos dimes y diretes, costó gran trabajo hacerle entender que la caballería le provocaba á la pelea, y cuando ya había quien sospechaba si el toro sería tostado, dió una tras otra dos coladas sueltas por detrás á Melilla, haciéndole caer en la segunda y rompiéndole el palo. Todo esto promovido por Regaterillo, que se vió expuesto al tomar las tablas del 6.

Melilla quedó al descubierto, y ésta fué la primera ocasión que se le presentó al debutante Bonarillo para hacer un buen quite, que le valió palmas.

No debió parecerle mal á Baratero este primer accidente, y tomó tres varas del Chato, por descaídas y caballo muerto; dos del Inglés, sin percanse alguno, á pesar de la insignificancia de su bestia, y otra del Melilla, con caída y caballo, que clavó después del susto de entrada que le dió el de Benjumea.

Intento saltar el bicho por el 7, y el presidente ordena el cambio de suerte.

Y empiezan las ceremonias.

Los peones de Mazzantini entregan los palos á los de Bonal, y Lobito se hace cargo de los que le presenta Regaterillo, y Mazzantinito de los que le entrega Galea.

Lobito no se penetra bien de que el bicho ha tomado la costumbre de cortar el terreno, y al meter un par al cuarteo, desigual, es enganchado por la ingle derecha, sin otro percanse, al parecer, que los destrozos consiguientes en la taleguilla, que por cierto era bastante nueva.

Después metió un medio par por irse del mundo, y terminó con uno entero al relance.

Mazzantinito adornó al bruto con dos pares cuarteando, el primero abierto y el último bueno.

A las cuatro y cuarenta y cinco minutos se verificó el solemne acto, según el ritual de costumbre, y Mazzantini hizo entrega á Bonarillo de las armas, que de hoy en adelante le han de acreditar como espada de cartel en todas las plazas de allende y aquende el Pirineo.

Con la tranquilidad y afición que es peculiar en este joven matador, dió nueve pases con la dere-

cha, con colada en uno de ellos; uno natural, cinco altos, otro cambiado, y con más precipitación de la necesaria, atizó un pinchazo largo, bien señalado, aunque con algunas tendencias á marcharse por la vía prohibida.

Dos pases altos y pierde la muleta á causa de una cox que le suelta Baratero, alcanzando sólo al trapo tan grosera agresión.

Seis altos y uno derecha y una corta buena, pero cuarteando el cuerpo al meter el hierro, y tres pases más para una superior estocada al volapié que hizo polvo al animal.

La faena fué laboriosa porque el toro tenía que matar; duró doce minutos.

El muchacho anduvo paradillo en el trapo, y entró bien en la suerte en el pinchazo y estocada final. Escuchó palmas.

Con muchos piés hizo su aparición Avispa, colorado, listón, ojo de perdiz, con cornamenta gacha y abierta.

Fué en el primer tercio voluntario, pero sin poder, y á pesar de que después del segundo puyazo volvió la jeta, Chato le clavó tres por una caída y una burra, Melilla igual número sin indisposición alguna, y dos el Inglés con los mismos percances que el Chato, ó sea cayendo una vez y perdiendo un animal que debió trotar en la guerra de la Independencia.

Chato envainó el segundo puyazo, sacando la espina, por entrarle el toro rebosado y descompuerto.

Los chicos de Bonal devuelven á los de Mazzantini la fineza hecha en el toro anterior, y Regaterillo y Galea se hacen cargo de los palos.

El primero mete un par cuarteando, que resulta caído y delantero. Galea clava otro par por el mismo orden, y Regaterillo mete los brazos, para dejar un par en el espacio, que el presidente cree colocado en la piel de Avispa, y toca á matar.

Como no había público, tal ligereza pasó desapercibida, aunque algunos compañeros de Concejo felicitaron al Sr. Menéndez Tejo por su equivocación.

Mientras esto sucedía, los guardias auxiliaban y



conducían á la enfermería á un espectador que se sintió gravemente enfermo en el tendido 1.

Bonarillo devolvió las armas á su padrino, según es uso y costumbre, y Mazzantini saludó al Alcalde, pidiendo la venia precisa.

Con una tela muy grande y parando muy poco, dió cuatro pases con la derecha y cinco altos, y metió un pinchazo bien señalado, que no resultó por arrancar desde muy largo.

Tres con la derecha y uno alto, y con una precipitación innecesaria arrancó á herir, estando el toro abierto, metiendo una estocada corta y delantera desde lejos.

Y después, para no cansar á mis lectores con una larga descripción, dió un pinchazo envainado, sin soltar, una estocada corta, delantera y ladeada, una corta á paso de banderillas, tirando del sable, y un pinchazo sin soltar casi á la carrera.

El presidente le envía el primer aviso, el toro se echa, vuelve á levantarse al primer puñetazo del Jaro y descabella Luis á pulso.

A más de los apuntados dió ocho pases con la derecha y trece altos.

Al retirarse al estribo escuchó pitos y palmas.

Duración de la faena 13 minutos.

Curioso llamábase el tercero, de pelo negro mulato, bragado, rabicano, carriavado, corto y bien puesto de armas.

No debía tener terminada la *toilette* cuando se abrió el portón, porque se hizo esperar en su salida.

Con escasa bravura tomó dos puyazos de Melilla, el primero trasero, por una caída; una del Chato, con igual percance; otra del Inglés, con idéntico resultado, y dos de Campillo, sin otro perjuicio.

Total: seis puyazos, tres caídas y limpia la arena de estorbos.

Tomás cuarteó un buen par, y luego clava otro abierto y caído.

Regaterillo mete uno superior cuarteando, que le valió palmas.

Mazzantini agarra de nuevo los trastos, y se dispone á borrar la mala impresión de su faena anterior.

Parando mucho dió tres naturales, siete altos, siete cambiados, dos de éstos por bajo, y tres de pecho, para citar á recibir, señalando un buen pinchazo; cuatro altos y dos cambiados, y entra al volapié legítimo con una estocada honda, pero bajísima.

El público, apreciando la buena faena del diestro y la verdad con que se tiró á matar, le aplaudió mucho, y con justicia.

Siete minutos fueron los invertidos en este tercio.

Colorado, lucero, bragado y grande fué Gallineto, que ocupó el cuarto lugar.

Tenía las armas elevadas y se presentó ligero.

Artillero funcionó dos veces, y cae una; Campillo mete un puyazo, y no tiene que abonar ningún gasto, y el Albañil le hace cuatro agujeros, dejando el palo en la última, que se le pudo sacar con prontitud metiéndole en el callejón, entre los tendidos 3 y puerta de caballos.

Antes que se me olvide apuntaré que en los comienzos de su vida pública fué saludado Gallineto por Bonarillo con seis lances de capa, de los que sólo uno fué bueno.

Y también quiero hacer constar que el bicho volvió la cara en cuanto tomó el quinto puyazo.

Pito tiró medio par entrando al cuarteo, y luego dejó uno entero bastante adelantado.

El Sordito envió uno por teléfono, que clavó en la arena; medio después, que agarró en el toro como pudo quedar colocado en un cuerno, y uno final caído.

Bonarillo, vestido ya con la borla de doctor, alterna con D. Luis, y coge de nuevo los trastos para hacerse cargo del último tercio de Gallineto.

Brinda la suerte al doctor Isla, que se encuentra en el palco 29, y se dirige á cumplir su cometido.

Más movido que en el primero da tres pases naturales, cinco derecha, con un acosón; nueve altos, cinco cambiados y dos de pecho, y mete una estocada caída y trasera que bastó para que muriese Gallineto.

Cuatro minutos.

El diestro fué obsequiado por el doctor con una buena botonadura.

Macareno fué el quinto, negro zaino, algo abierto de pitones y se presentó con destreza.

Albañil hace la cata metiendo nn puyazo en el brazuelo, siendo derribado; después clavó otro perdiendo la aleluya; Artillero metió dos varas, tra-

sera la última, que también le costó ser derrumbado; Campillo pinchó una vez sin contratiempos; el Inglés otras dos por una caída, y Melilla una con reclinamiento forzoso y caballo difunto.

Fué el mejor toro en el primer tercio, pero también volvió la fisonomía después de la segunda vara.

El pueblo, como en días de feria, pide que los matadores actúen de banderilleros, y después de hacer Mazzantini signos de los que se deduce que él no tiene inconveniente en ello, pero que Bonarillo no quiere, coje éste los palos y le entrega un par á D. Luis.

Bonarillo entra por delante, según es uso y costumbre en todas partes (menos en Bilbao), de que el mas moderno ponga el primer par, y deja medio bajo y luego uno entero, caído también.

D. Luis clava dos pares con más arte en la ejecución que suerte en el resultado.

Las cuatro entradas las hicieron por el mismo lado.

Coge de nuevo Mazzantini la tela, y volviendo a sus antiguos resabios dió trece pases con la derecha, siete altos, con acosón en uno de ellos, y dos cambiados, todos movidos, para una buena estocada á volapié en las tablas que hizo morir al bicho.

El toro, descompuesto. El espada entró bien á matar.

Siete minutos de faena.

Y vamos con el último, Tabernero de nombre, negro, bragado de pelo, y algo abierto de cornamenta.

Con alguna voluntad tomo cinco puyazos, correspondiendo tres á Campillo por caída y caballo; una al Artillero con pérdida del rocín, y una al Inglés sin averías.

El bicho hubiera tomado algún puyazo más, pero el presidente se precipitó y mandó cambiar de suerte, por lo que le menearon.

Mazzantini adorna al Tabernero con un par caído y abierto á toro parado, y otro par al espacio.

Lobito cuarteó uno entero regular, y luego mete otro al relance.

Bonarillo se dispone á terminar la corrida, y después de dar un pase natural, once derecha, veintiocho altos, ocho cambiados y uno redondo, todos insuficientes é innecesarios, porque ninguno fué de castigo ni sirvió para nada, metió una estocada alta y trasera, entrando bien.

Seis pases más, dos con la derecha y cuatro altos, con acosón en uno de éstos, y otra estocada á volapié con ciertas tendencias nada agradables.

El Jaro, desde el callejón, ahonda el estoque, y el toro se muere, después de nueve minutos de faena con el matador.

RESUMEN.—Los toros han tomado 39 varas, han ocasionado 14 caídas y han matado nueve caballos.

#### APRECIACIÓN.

Los toros de los Sres. Benjumea han cumplido, y es todo lo más que podemos decir en su favor.

Los dos más grandes se jugaron en primero y cuarto lugar, correspondiendo, por tanto, al debutante.

Los toros que mejor faena hicieron fueron el primero y quinto. Los demás entre acosarlos y volver la cara tomaron los puyazos necesarios para no ser quemados.

Pero ni uno sólo sobresalió por su bravura ó poder.

Mazzantini.—Su faena con el segundo toro fué desgraciadísima, no sólo por no parar al pasar de muleta, sino porque en todas las arrancadas que hizo para herir tomó demasiado terreno, siendo así que los tres toros que le tocaron estoquear fueron los mejores en el último tercio.

En un matador de su práctica fueron imperdonables ciertas precipitaciones al herir estando el toro fuera de suerte, y el público así se lo hizo presente con sus manifestaciones de disgusto.

En el tercero, que fué un choto por su aspecto y obediencia, hizo una lucidísima faena con el trapo, que todos admiramos en un diestro al que siempre tenemos motivos para censurar por su excesivo movimiento de pies.

Y más estupefactos quedamos después, viéndole citar á recibir y meter un pinchazo parando, que á no haber cogido hueso, en el siglo próximo se estaría hablando todavía de la faena hecha por D. Luis al tercer toro de la corrida de ayer.

Después se metió al volapié en toda regla, y le resultó un bajonazo.

Los aficionados comprendieron perfectamente que aquello había sido una desgracia, y se le hizo

una ovación que nosotros consideramos merecidísima.

En el quinto volvimos al bailoteo con la muleta, y al herir quedó bien.

En banderillas, mediano.

En la brega, activo; pero de propósito dejó á Bonarillo que se metiera en casi todos los quites, Dirigiendo, mediano.

Bonarillo.—Tan intempestiva creemos la alternativa de este apreciable joven, como las de todos los que se preparan á tomarla en lo que resta de temporada.

Reconocemos en éste mucho valor, bastante arte y no pocos deseos de agradar, y, sin embargo, si nosotros fuéramos amigos de Bonarillo no le hubiéramos precipitado en su carrera.

Es un chico que ha entrado en el gremio con mucha suerte; los aficionados le adulan y los públicos le miman, y por esto mismo creemos nosotros que con más práctica hubiera logrado afianzar esas muestras de aprecio de todos, y con más conocimiento de las distintas transformaciones que sufren las reses en su lidia y dominio sobre las infinitas dificultades que en el ejercicio de la profesión se tropiezan, hubiera podido ser matador de toros, no por su deseo, sino por el consejo de los que aplauden ó censuran, de los que levantan ó echan al montón á los audaces.

Pero, en fin, estas observaciones no pueden tener ya efecto con Bonarillo; tómenlas en cuenta, si quieren, los que pretenden imitarle en su precipitación; nosotros cumplimos un deber dando un consejo.

Bonarillo quedó bien en la muerte del primer toro, que era un bicho reservón, de gran cuidado.

Pasó parando, sin acudir á telonazos de adorno, y entró á matar con valentía las tres veces que metió el brazo, logrando una gran estocada en la última.

En el cuarto paró poco y al herir entró bien pero el resultado fué poco satisfactorio.

En el sexto fué donde hizo patente la ignorancia que todavía le domina para ser matador de toros.

Aquel bicho que no podía pararle, ni igualarle, ni levantarle la cabeza, lo hubiera conseguido con muy pocos pases naturales y altos, pero en seco, estirando muchos los brazos para que el animal sufriera el castigo que no había recibido.

Los jóvenes que se creen ya maestros por sólo tener agilidad para manejar el trapo, deben convencerse de que la muleta no es un adorno con que los matadores amenizan la fiesta, sino un arma tan poderosa y de más castigo aún, cuando de ella se hace el uso debido, que los puyazos y las banderillas.

Al meter el brazo en este toro tuvo desgracia, pues no marcó ese desvío preciso para que las estocadas resulten descolgadas.

En banderillas, muy mediano.

En la brega, trabajador y haciendo muchos y buenos quites.

En los lances de capa movido, de poco efecto.

En toda la corrida escuchó muchas palmas y nos felicitáramos de que en todas las corridas en que tome parte se las podamos prodigar con la misma justicia que las que ayer se le dieron.

De los picadores, Chato y el Albañil.

En banderillas, Regaterillo, Tomás y Mazzantini.

Bregando, Tomás, que llevó el peso de la corrida.

Los servicios, medianos nada más.

Buena la temperatura.

La entrada, flojísima.

La presidencia, aunque tropezando, aceptable.

PACO MEDIA-LUNA



Subasta.—En la mañana de hoy 28 se verificará la segunda subasta para el arriendo de la Plaza de Toros de Madrid.

Como el precio y condiciones no difieren en nada del publicado para la primera, es seguro que no habrá licitadores.

\*\*\*

Murcia.—En los días 6, 7 y 8 del próximo Septiembre se verificarán en la plaza de Murcia tres corridas de toros, que lidiarán Lagartijo y Gallo con sus correspondientes cuadrillas.

El ganado que se ha de lidiar pertenece respectivamente á las vacadas de D. Juan Vázquez, de la antigua de Aleas y de D. Joaquín Pérez de la Concha.



## Las corridas en Bilbao

A ruego de muchos constantes lectores de EL TOREO que no han podido adquirir el *Suplemento* publicado ayer con las reseñas de las corridas de esta capital, las reproducimos en este número para satisfacer el deseo de todos.

### POR CORREO

#### Primera tarde. — Día 23.

El primer bicho que rompió plaza se llamaba *Polvorillo*, negro de pelo, listón y bien puesto de agujas, y, como los demás que habían de lidiarse, de la ganadería de Muruve.

Siete veces se arrimó á los piqueros de tanda, á quienes hizo rodar en otras tantas ocasiones, dejando dos caballos muertos en la arena.

En el primer tercio se mostró el toro bravo y de mucha cabeza, dando ocasión á que los matadores hicieran buenos y lucidos quites, por lo que escucharon palmas de la concurrencia.

Juan Molina y Antolín fueron los encargados de banderillearle. El primero, después de salir una vez en falso, dejó medio par al cuarteo, repitiendo con otro medio par que ni fu ni fá. El segundo clavó un buen par, también al cuarteo.

Rafael, con uniforme azul y caireles de oro, después de cumplir con la presidencia se va hacia *Polvorillo*, que estaba en buenas condiciones. Las aprovechó Lagartijo, haciendo una faena bastante aceptable con la muleta, y echando á rodar á su enemigo de una estocada corta, pero en buen sitio, entrando bien á matar y como no lo tiene por costumbre, terminando con un descabello, precedido de algunos pases de muleta. El matador oyó palmas.

Arrastrados los estorbos, se dió suelta á *Barquerito*, que era negro, listón y bien puesto.

Solamente puede considerarse que fué voluntario en el primer tercio, pues en las nueve veces que se arrimó á la caballería, sólo dió un porrazo á Badila y mató el caballo de Pegote.

Variada la primera suerte, dejó dos pares, uno algo abierto y otro bueno, Guerra menor, y Mojino clavó en su turno un buen par cuarteando.

Terminada esta faena, Guerrita, con igual traje que Rafael, cumple con el Presidente, y toma á *Barquerito* con la derecha, algunos pases altos y dos cambiados, y se deja caer desde corto y por derecho con una estocada á volapié legítimo en las tablas, que resultó contraria por atracarse de toro. Da algunos trasteos, y agarrado á un cuerno del toro, le descabelló con la puntilla al primer golpe. (Palmas.)

*Balconero*, también negro, con bragas y no mal colocado de pitones, fué el tercero.

Antes de entredárselas con los piqueros, se entretuvieron los peones en dar capotazos á diestro y siniestro. Luego tomó de Agujetas, Beao y el reserva hasta ocho puyazos, proporcionando cuatro caídas y dejando cuatro caballos para el arrastre. El toro cumplió bien en este tercio.

Con dos medios pares de Manene y un par de castigo que colocó el Ostión, pasó el toro á manos de Lagartijo, no sin que aquél traspusiera una vez el callejón persiguiendo á Manene.

No estaba el toro en buenas condiciones; pero no eran tan malas tampoco para que el matador tomase al toro sin fijar los piés y excesivamente despegado, que así fué su faena con la muleta, no enmendándose tampoco al arrancarse á matar, dejando una estocada caída, por echarse fuera del terreno. Fué bastante para que el animal se echase.

Negro, listón, bragado, lucero y apretado de armas fué el cuarto de la tarde, que atendía por *Gerriño*. Con poca bravura se acercó á los picadores en nueve ocasiones, dando cuatro porrazos á Badila y Fuentes, que pusieron pocos puyazos buenos. Entre el Primo y Antonio le pusieron dos pares y medio.

Guerrita encontró á *Gerriño* en malas condiciones, teniendo que aprovecharle con una estocada corta un poco ida y otra caída, tirándose con coraje.

Y ya estamos en presencia del quinto, que de nombre llevaba el de *Castillejo*, marcado en el lomo con el núm. 32, y de pelo negro, listón, y bien puesto.

Con escasa bravura arremetió contra Beao, Agujetas, Pegote y el reserva, á quienes propinó nueve caídas, asesinandoles tres pencos á cambio de once varas, siendo notables las de Pegote y haciendo sus compañeros grandes rajonazos.

Los matadores poco tuvieron que hacer en quites, pues *Castillejo* se salía sin necesidad de ellos.

En el segundo tercio clavaron Antolín y Juan tres buenos pares, siendo los dos del primero al cuarteo y el de Juan al sesgo.

Lagartijo, lleno de precauciones y ayudado eficazmente por Juanillo, dió varios telonazos y lo entregó al arrastre de una corta, entrando desde lejos, y otra en buen sitio, cuarteando y con el paso consabido.

El sexto y último atendía por *Jilguero*, ostentaba el núm. 23, usaba uniforme negro zaíno y tenía bizco el pitón derecho.

Pegote, Fuentes y Badila le hicieron trece ojaes, cayendo tres veces y perdiendo un jaco.

Guerra hizo en este tercio buenos quites y de gran adorno. Rafael también hizo algunas monadas.

Antonio Guerra y Primo le adornaron con cuatro buenos pares.

Guerrita, de cerca y parando, hizo una faena superior de completos pases, dando fin del toro de un soberbio volapié en corto y por derecho, mojóndose los dedos. (Ovación y concesión de oreja.)

#### APRECIACIÓN.

El ganado del Sr. Muruve, sin ser sobresaliente, no ha dejado, en general, el pabellón mal puesto; los toros lidiados en primero y segundo lugar fueron bastante codiciosos, demostrando coraje en diferentes ocasiones. El quinto fué el peor, y el cuarto acabó manso.

**Lagartijo** únicamente en el primero se mostró á la altura de su nombre y del lugar que ocupa en la tauromaquia. Pasó bien y en corto, arrancándose á matar desde cerca y sin tranquilos ni chapuceras. En los otros dos bailó bastante y estuvo desconfiado y despegado con la muleta, y al matar, tirándose siempre desde largo y echándose fuera del terreno de la verdad.

**Guerrita** pasó bien á su primero y entró á matar en regla sobre corto y en las tablas, que es donde la muerte es más difícil. En el segundo no estuvo tan afortunado como de costumbre; pero hay que tener en cuenta que el toro estaba huido y por completo manso. En su tercero hizo una faena magistral, tanto con la muleta como con el estoque, mereciendo una ruidosa ovación, justa y merecida.

En brega y quites tan diligente como de costumbre.

Primito, Antolín y Ostión fueron los que colocaron mejores pares.

Con el capote, Juan y Antonio.

De los picadores, Pegote, que fué continuamente aplaudido.

La entrada, un lleno completo.

La tarde, despacible.

La presidencia y los servicios, bien.

#### Segunda tarde. — Día 24.

##### LOS VERAGUAS.

Bajo la presidencia del Alcalde-Presidente D. Gregorio Revilla, y á las cuatro en punto, dió comienzo la segunda corrida, con un tiempo apacible y mejor entrada aún que la del día anterior.

Saludadas las cuadrillas por los aplausos del concurso, y una vez en su puesto picadores y peones, se dió suelta al primero de los del Duque, que atendía por *Polvorillo*, y era negro, bragado y bien puesto. Aunque con bastante poder, fué tardo, acercándose en ocho ocasiones á los de tanda, que eran Paco Fuentes y Beao, propinándole el primero seis caricias, á cambio de dos caídas y la pérdida de un jaco, y el segundo dos, cayendo una vez y quedándose sin peana. Los espadas hicieron lucidísimos quites, siendo digno de especial mención uno de Guerrita por las afueras.

Ostión entró primero y colocó un par caído, repitiendo en su turno con otro bueno, ambos al cuarteo. Manene dejó otro bueno, después de pasarse una vez sin clavar. (Los chicos fueron aplaudidos.)

Lagartijo, de verde y oro y cabos rojos, se aproximó á su enemigo, que se encontraba noblón y sin facultades, y con las precauciones de rúbrica lo toreó de muleta 35 veces, mandándole al desolladero de una corta, atravesada, por entrar cuarteando, y de una delantera y caída desde lejos.

*Rubillo* fué el nombre del que ocupó el segundo lugar. Era abierto de armas y de pelo colorado y lucero. De Beao, Fuentes y Pegote tomó diez lanzazos, recibiendo los dos primeros dos tumbos por barba. El penco de Beao pasó á mejor vida.

Primito clavó dos buenos pares, y Antonio medio.

Verde botella y oro era el uniforme de Guerrita, quien después de 18 pases de varias clases, dados superiormente, se dejó caer con un gran pinchazo, y después con una estocada á volapié neto, dando tablas y sobre corto, que hizo morder la arena á *Rubillo*.

El tercero llevaba el nombre de *Banderillo*, ostentaba sábana colorada, sus armas estaban bien puestas y su tipo era pequeño. Con bastante poder se acercó dos veces á Fuentes, propinándole una caída, y tres á Beao, cayendo en todas, siendo la última de las caídas de gran exposición, por lo cual Juan, que se ha-

llaba inmediato al sitio del peligro, dió un oportuno coleo, que le valió una merecida ovación.

Ambos espadas hicieron notabilísimos quites, adornados con su correspondiente monadita.

Antolín cuarteó un buen par. Juan, después de dos salidas falsas, metió una vez los brazos sin clavar, y por fin dejó un par de sobaquillo en buen sitio, repitiendo el primero tirando un palo.

Lagartijo dió fin de su adversario de una estocada en las tablas que resultó contraria, después de once pases.

Como el buró no cayó, tuvo necesidad de rematarle con la puntilla, habiendo intentado sacar el estoque.

Las músicas baten sus alegres marchas, y entre tanto los mangueros dejan el polvo sentado.

Seguidamente se dió suelta á *Cuervo*, que era negro, bragado y bien puesto.

Pegote se acerca tres veces, llevándose dos vuelcos y dejando sobre el tapete el jaco.

Badila puso cinco varas, desprendiéndose tres veces.

Berrinche, sustituto de Almendro, dejó dos pares á la media vuelta después de dos salidas, y su compañero Primito dejó también un par en la propia forma.

Guerra encontró á *Cuervo* en defensa, y en cinco minutos puso fin de su vida, valiéndose para ello de una estocada corta en buen sitio y un descabello al primer intento.

El quinto era barroso, caído y algo vuelto de armas, y su nombre *Pereto*.

Con gran voluntad y bravura aguantó diez varas de Pegote, Badila y Beao, á los que dejó caer siete veces matándoles un rocínante.

Los espadas hicieron verdadero derroche de su habilidad y maestría en quites, tocando el testuz, arrojándose, etc.

Como parecía desprenderse de su deseo de agradar, á las primeras indicaciones del público, Rafael y Guerrita cogieron banderillas.

Salió por delante, á pesar de las pragmáticas taurinas, el más antiguo, y colocó un par desigual de las cortas.

Guerrita pone en las péndolas otro par del mismo tamaño.

Repite Lagartijo con uno bueno de las ordinarias. A su vez Guerra clava otro gran par de las de costumbre. Rafael otro superior, y Guerrita cierra el tercio con otro notabilísimo.

El público, poseído del mayor de los entusiasmos, hizo una ovación delirante á ambos diestros.

La plaza parecía materialmente regada de tabacos y prendas de vestir.

Rafael empuña los trastos y se encuentra frente á frente con uno de esos toros que siempre ha apetecido el califa cordobés; noble, aplomado y acudiendo. Le torea de cerca y con lucimiento, y le hace dar el último suspiro después de un buen pinchazo y una corta en buen sitio. El público aplaudió mucho, y el presidente le concedió la oreja de tan noble animal.

*Veleto*, que era castaño, ojinegro, bragado y bizco del izquierdo, fué el último de los Veraguas.

A la salida le tomó de capa Guerrita cinco veces, parando y desde cerca.

Entre Pegote y Badila le pusieron ocho varas por seis caídas y la defunción de dos proyectos de jacos.

Guerrita fué aplaudidísimo al hacer un notable quite á Badila, que cayó al descubierto.

Tres pares pusieron Antonio y Berrinches, y Guerrita dió fin de la segunda corrida, dándole á *Veleto* tres pinchazos bien señalados, una estocada hasta la mano y un certero descabello.

#### EN RESUMEN.

Los toros, por regla general, han sido buenos, aunque han adolecido, como es muy frecuente en los de esta ganadería, de la falta de facultades después del primer tercio. El quinto ha sido, sin duda alguna, el mejor, y el de más escasa presencia, el tercero.

**Lagartijo** estuvo con precauciones infundadas al pasar al primero, lo cual hizo muy despegado, entrando á matar las dos veces desde mayor distancia de la que le permitía las condiciones del toro. En su segundo, aunque no paró todo cuanto hubiera sido de desear, se acercó más, por lo cual le resultó la faena más lucida. Se arrancó con el paso atrás, pero entró más de cerca. En el quinto rayó á buena altura, tanto con la muleta como con el estoque; pero no se dejó caer lo suficiente al herir, y de ahí el que no llegara con la mano al morrillo en un toro de tan excelentes condiciones.

**Guerrita** toreó á sus dos toros primeros muy desde cerca, dando pases de gran castigo, mejorando con ellos los defectos de sus adversarios; entró á herir corto y derecho, practicando el clásico volapié. En su tercero, último de la corrida, estuvo algo desconfiado, por más que en las cuatro veces que entró á matar clavó el estoque en buen sitio.



En quites, ambos admirables, haciendo Guerrita el mayor número de ellos.

En banderillas, un verdadero *disloque*: tanto la elegancia de Rafael, como la sin igual manera de preparar Guerrita, fueron premiadas, como decimos anteriormente, por una de las más justas y delirantes ovaciones.

Pegote y Badila se distinguieron entre los picadores.

De los banderilleros, con los palos, Antolín, Primito y Ostión, y con el capote Juanillo y Antonio.

La entrada y la tarde, buenas.

Los servicios, aceptables.

La presidencia, bien.

## POR TELEGRAFO.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN BILBAO.)

### Tercera tarde.—Día 25.

Ganado, del Excmo. Sr. D. Antonio Miura.

Cuadrillas, las de los días anteriores.

Presidencia, de D. Carlos Plaza.

Colocados en sus respectivos puestos peones y jinetes, con un calor excesivo y una buena entrada, se dió principio á la fiesta á las cuatro de la tarde.

El primero de los toros que habían de lidiarse, se llamaba *Cigarrero*, de pelo negro y apretado de heramientas.

Bravo, duro y certero, hizo la pelea del primer tercio, tomando doce varas de los picadores Beao, Callesero, Moreno y Soria, á quienes les hizo besar el suelo en tres ocasiones, matándoles cuatro pencos.

Variada la suerte, salen á banderillar Juan y Antolín, los que pusieron tres pares, algo mejores los de aquel que los de éste.

Y tocan á matar. Vestido de encarnado y oro, y armado de las armas torcidas, va Lagartijo hacia la presidencia, cumple con ella, y después de pasar al toro nueve veces con la derecha y ocho altos, dados con desconfianza, atiza dos pinchazos y una estocada entrando y saliendo mal. Como no bastase, descabelló al primer golpe.

*Madrón* le apodaban al segundo; colorado, de buena lámina, fino, ojo de perdiz y bien puesto de pitones.

Aguanta con bravura doce puyazos de Fuentes, Beao, Moreno y Pegote, quien colocó muy buenas varas, los derriba tres veces y deja tres caballos difuntos.

Primito y Berrinches le pusieron tres pares.

Guerrita, de uniforme encarnado y oro, pasa á entredárselas con su adversario. Parando y con arte da dos pases altos, tres cambiados y uno redondo, todos buenos, y desde cerca deja un pinchazo en lo alto y una estocada superior, entrando magistralmente, que hizo polvo al toro.

Limpio el ruedo, pisó la arena *Garbancero*, castaño asardado y caído de cuernos.

Con voluntad toma nueve varas, deja de infantería cinco veces á los de aupa, y hace dos bajas en las caballerizas.

Con cuatro pares de rehiletes que le clavan entre Manene y Ostión, pasa á manos del Califa cordobés.

Este, después de una faena pesada y laboriosa, le manda al desolladero de una estocada contraria, entrando á matar á su manera y arrancando largo.

Tardo y blando fué el cuarto de la tarde.

Se dejó agujerear la piel siete veces, á cambio de una caída y sin dejar víctimas que atestigüasen su bravura y empuje.

En uno de los quites, Guerra tocó la fisonomía de la res.

Entra Antonio por delante, dejando en su turno par y medio después de una salida, y Berrinches cumple con dos medios.

Desde cerca pasó Guerrita á su adversario con uno natural, cinco altos y uno cambiado, y entrando á ley deja una estocada caída, que fué bastante para que finiquitase el bicho.

*Corsario*, negro, lucero y cornicorto, ocupó el lugar de los buenos toros, según el adagio taurino.

Cumplió bien en varas, y de su buena cabeza pueden dar fe los picadores, que sufrieron seis batacazos y perdieron dos clavileños en las nueve conferencias que tuvieron con *Corsario*.

Llenaron el segundo tercio Antolín y Juan, pudiendo considerarse como muy medianos los dos pares de éste y bueno el de aquél.

Para terminar con el toro empleó Lagartijo dieciocho pases de muleta, y se dejó caer con una estocada corta y delantera, por cuartearse.

El último de los lidiados atendía por *Culebro*, era cárdeno y abierto de armas.

Pegote, que picó á maravilla en las siete veces que se le acercó el toro, se quedó de á pie. Fuentes también perdió la cabalgadura en los dos puyazos que co-

locó. Beao puso una vara, cae y abandona el penco.

Primito y Antonio dejan tres pares al cuarteo después de hacer una salida falsa, y cierra la sesión Guerrita, que tumba á su enemigo de una estocada buena hasta la mano, previa una corta faena.

### RESUMEN.

El ganado de Miura ha resultado de buena presencia y cumpliendo á satisfacción en todos los tercios. Los dos mejores fueron los dos primeros. Los más flojos, el tercero y cuarto.

Entre los piqueros ha sobresalido, como las anteriores tardes, Pegote, que ha puesto buenas varas de gran castigo.

De los banderilleros, Antolín; y con el capote, los consabidos Juan y Antonio.

Lagartijo puede decirse que no ha hecho ninguna faena superior con ningún toro, pues pasó despegado y sin confianza á su primero. Hizo una faena pesadísima al segundo, y con el estoque se ha arrancado generalmente de largo y cuarteando, siendo la mejor estocada la que dió á su segundo.

Guerrita pasó muy superiormente á su primero, al que mató de una superior estocada, entrando en la suerte como prescriben los *canones* taurinos. También hizo una buena faena á su segundo, no siendo obstáculo el que el estoque le resultase caído, para que pueda aplaudirse su manera de entrar, y en el último no dió mas que los pases necesarios para igualar al toro, arrancando corto y llegando con la mano al pelo.

La presidencia y los servicios, buenos.

### Cuarta tarde.—Día 26.

Con un lleno completo y tarde espléndida se han lidiado los seis toros de Ibarra, correspondientes á la cuarta y última corrida.

Preside D. Alberto Rochel, y á la hora en punto se da suelta al primero, cuyo nombre es el de *Jabato*, señalado con el núm. 13, negro de pelo y cornialto.

De salida atropella á Juan Molina corneándole, resultando con una herida incisa en el tercio interior y posterior del muslo izquierdo, de diez centímetros de longitud, por dos de profundidad.

(Al quite la Providencia.)

De Beao tomó cuatro varas por dos caídas y un caballo para el arrastre.

Con Pegote se avista en tres ocasiones, mide el suelo en todas ellas, perdiendo también el jaco.

De Moreno aguantó dos, cayendo en ambas sin sufrir deterioro el rocínante.

También se avista con el reserva en una ocasión. Manene, entrando por delante, deja un par bueno, repitiendo á su vez con otro trasero.

Ostión prendió uno de castigo.

Lagartijo, que viste azul y oro, después de complementar al presidente, despacha á *Jabato* con uno natural, uno derecha, seis altos y tres cambiados, todos sin parar, dejando una estocada delantera, atravesada en sentido contrario. Luego descabelló.

El toro, noble.

Llamábase el segundo *Pirujo*, negro, zaino, apretado y señalado con el 42.

Fuó para los de á caballo voluntario, recibiendo de Pegote, Beao, Moreno y Perete ocho puyazos, derribándolos en cinco ocasiones y dejando un solo caballo en la arena, siendo retirado Perete á la enfermería con una herida en la región metacarpia del pie izquierdo de ocho centímetros de longitud.

Entre Almendro y Berrinches colocan dos pares y medio.

Guerrita, cumplidos los requisitos de rúbrica y con uniforme verde y oro, se acerca al de Ibarra, al que encontró cobarde y en defensa en los tableros. Después de trece pases movidos, se deja caer con una buena estocada en las tablas, entrando en la suerte sobre corto.

(Palmas.)

*Enanto* era el nombre del tercero, de pelo negro, bragado y con el núm. 32. Con voluntad y bravura se acercó á Moreno, Fuentes, Pegote y Beao nueve veces, derribándolos con ímpetu en siete de ellas, y dejando sobre el tapete siete cadáveres.

Antolín clava dos buenos pares, escuchando palmas, y su compañero Ostión uno trasero.

Rafael empuña de nuevo los trastos, y de cerca, aunque con movimiento, da un pase natural, cinco con la derecha, tres altos y dos cambiados, para meterse desde cerca con una delantera, cuarteando al engendrar el viaje.

*Aguador* de nombre, negro zaino de pelo y señalado con el núm. 7 fué el cuarto.

Beao le tienta cuatro veces sin sufrir caída.

Pegote le da otras cuatro caricias, cayendo una vez, y Moreno dos con su correspondiente caída.

El ruedo desierto de cadáveres.

Antonio entra por delante con uno bueno, repitiendo con medio.

Primito sólo clava un palo.

El toro, que fué blando en varas, pasó á manos de Guerrita completamente chocho y quedado.

Con doce pases, un pinchazo sin soltar y una estocada una *mijita* delantera, dió fin de su enemigo escuchando palmas.

El quinto era *Pescador* (aunque de nombre.)

También era negro zaino y apretado de armas, marcado con el núm. 25.

Lagartijo le saluda con tres verónicas movidas.

El toro, que fué muy voluntario y de poder, se dejó pegar por Moreno, Beao y Pegote quince veces, á cambio de siete tumbos y dos sardinas muertas.

En una caída expuesta de Pegote, Guerrita coleó al toro con oportunidad y arrojo, siendo extraordinariamente aplaudido.

El concurso pide que banderilleen los matadores.

Guerra coge los palos, pero Lagartijo no acepta el parrear, y en vista de esta actitud del califa, deja los palos Guerrita.

Ostión y Manene dejan tres pares después de una salida falsa.

Lagartijo se encuentra con un toro noble, y aprovechando las buenas condiciones de la res, la torea con lucimiento, rematándola con una estocada buena, entrando bien, pero saliendo mal.

(Ovación y concesión de oreja.)

El sexto de los lidiados llevaba en su cédula el nombre de *Peregrino*, estaba señalado con el núm. 18, y era también negro y apretado de cuerna.

A su salida le torea Guerrita con dos verónicas y una de frente por detrás superiores.

Entre Pegote, Fuentes y Beao le ponen diez puyazos, propinándole cuatro caídas y la muerte de dos pencos. El toro cumplió en este tercio.

Los matadores estuvieron muy bien en los quites, sobresaliendo Guerra, que se arrodilló y tentó el testuz de la fiera.

Con tres pares de Almendro y Berrinches, pasó á manos de Guerrita, el cual, después de un notable trasteo, de cerca y parando, en el que hubo pases redondos, de *molinete*, pecho, cambiados y naturales, se arranca á matar, dejando una gran estocada, entrando muy en el terreno de la verdad. (Gran ovación y la oreja.)

A petición del público, y según es costumbre en esta plaza, en la última corrida, se dió suelta á un toro de gracia, que procedía de la vacada de Miura, que se llamaba *León*, colorado, ojinegro y largo de pitones.

A la salida gana las tablas.

Fuó castigado por Pegote y Fuentes en siete ocasiones, sufriendo dos caídas con pérdida de dos caballos.

Antolín y Pepín le adornaron con tres pares, y Ostión empuñó los trastos, y después de un trasteo movido, y ayudado por Rafael, dió fin del toro de una estocada caída.

También le fué concedida la oreja.

### RESUMEN.

Los toros de Ibarra han cumplido todos bien, especialmente el quinto que hizo una buena quimera, demostrando poder y bravura, siendo los peores el segundo y cuarto.

El Miura, bastante bueno.

Lagartijo pasó con mucho movimiento á su primero y lo hirió atravesado por hacer uso del tranquillo estando el toro aplomado.

A su segundo, que también le pasó movido, lo hirió mejor que al primero, y aunque se arrancó desde cerca, se escupió al llegar á la cara.

Al quinto, que encontró muy noble, le dió mejor muerte que á los otros dos, pasándolo con lucimiento y dándole una buena estocada.

Guerrita, á pesar de tocarle los dos huesos de la tarde, fué su trabajo muy lucido, especialmente en la notable faena del sexto, que fué coronada por uno de esos soberbios volapiés que tantos aplausos han proporcionado á este joven matador. Su trabajo en el cuarto fué de verdadero mérito, dadas las malas condiciones en que le encontró, procurando por todos los medios posibles modificárselas, para darle una buena estocada.

En su primero, que también se defendía, hizo un concienzudo trabajo.

En estas corridas ha quedado demostrado lo que vale el que se *va* y lo que puede el que se *queda*.

En la brega, ambos bien; pero llevando siempre Guerrita el peso del trabajo.

De los banderilleros, Antolín y Manene.

Con el capote, Antonio.

La presidencia, acertada.

El Corresponsal.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.  
Teléfono 1.018.